

Etnografías de empoderamiento en Europa y América: diseñando futuro con las comunidades.

Etnography of empowerment in Europe and America: designing the future with communities

ANA MARTÍNEZ PÉREZ

Universidad de las Américas, Quito
ana.martinez@udla.edu.ec (ECUADOR)

VICTORIANO CAMAS BAENA

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta
victoriano.camasa@uleam.edu.ec (ECUADOR)

Recibido: 04.06.2016

Aceptado: 30.08.2016

RESUMEN

En este artículo nos planteamos integrar experiencias en investigación e intervención en la confluencia entre lo digital y lo material en el escenario de Europa-España y América Latina-Ecuador. En cuanto a lo digital, presentamos un balance de los procesos de recepción de una serie de documentales etnográficos realizados con las comunidades para la transformación de la realidad social en un modelo que hemos venido en llamar etnografías de empoderamiento (Martínez y Camas, 2014, Camas y Martínez 2015; Trueba y Delgado, 1991). Esta forma de realización de documentales etnográficos desde la investigación participativa (Pereda y De Prada, 2014) nos ha ido permitiendo constituir comunidades de aprendizaje (Elboj, 2002) y conocimiento local o comunidades de práctica (Betancourt, Mertens y Parra, 2016) en la actualidad en la sociedad ecuatoriana. En el extremo de lo material traemos la reflexión previa en torno a los movimientos sociales contemporáneos en España para aplicar lo aprendido en la Escuela de sociología cualitativa de Madrid con el fin de generar unas ciencias sociales críticas y reflexivas en América Latina. Nuestra propuesta pasa por la creación de unos productos audiovisuales, la generación y apropiación de conocimiento en el modo 3 (Acosta y Carreño, 2013), la contestación a las formas de poder desde la participación y la horizontalidad y, finalmente, posibilitar el

cambio desde una forma de investigación e intervención social centrada en el diseño del futuro con las comunidades. Proponemos una reflexión epistemológica para un conocimiento antropológico desde una etnografía centrada en el futuro diseñado y proyectado por la gente y no sólo con la academia. Retomamos esta idea de una nueva forma de hacer etnografía como un compromiso con el futuro que vendría a ser un futuro aplicado, como se muestra en los documentales que realizamos en 2002: *Al compás de los sueños* y en 2014: *Acolítame Ñañón*; el primero en Córdoba, España, el segundo en Cayambe, Ecuador. Todo este entretejido da un giro en los días que suceden al desastroso terremoto ocurrido en la costa ecuatoriana el 16 de abril de 2016 cuando este texto estaba siendo redactado. El análisis de cómo estamos revisando nuestra manera de diseñar el futuro con las comunidades desde ese día se encuentra en estas páginas.

PALABRAS CLAVE

Etnografías de empoderamiento, documental etnográfico, investigación acción participativa, comunidades de aprendizaje y de práctica, salud (mental) comunitaria.

ABSTRACT

In this article we propose integrate experiences in research and intervention at the confluence between digital and material approaches on stage in Europe-Spain and Latin American countries-Ecuador. As for digital, we present a balance of the processes of receiving a series of ethnographic documentaries with communities to transform the social reality in a model that we have been called ethnographies of empowerment (Martinez and Camas, 2014, Camas and Martinez 2015; Trueba and Delgado, 1991). This embodiment of ethnographic documentaries from participatory research (Pereda and Prada, 2014) has been allowing us to establish learning communities (Elboj, 2002) and local knowledge or communities of practice (Betancourt, Mertens and Parra, 2016) in the currently in Ecuadorian society. At the end of the previous material we bring reflection on contemporary social movements in Spain to apply what they learned in the School of qualitative sociology of Madrid in order to generate a critical and reflective perspective of social sciences in Latin America. Our proposal involves the creation of audiovisual productions, the generation and dissemination of knowledge in Mode 3 (Acosta and Carreno, 2013), the answer to the forms of power through participation and horizontality and eventually allow the change from a form of research and social intervention focused on the design of future communities. We propose an epistemological reflection for an anthropological knowledge from an ethnography focused on the future designed and planned by people, and not only with academia. We return to this idea of a new way of doing ethnography as a commitment to the future which would be an

applied one, as shown in the documentary we made in 2002, *The rhythm of our dreams* and in 2014, *Acolítame Ñanon*, the first in Cordoba, Spain, the second in Cayambe, Ecuador. All this interweaving takes a turn in the days that follow the disastrous earthquake in Ecuador's coast on April 16, 2016 when this text was being drafted. The analysis of how we are reviewing our way of designing the future with communities from community mental health (Cohen, 2009) since that day is in these pages.

KEY WORDS

Ethnography of empowerment, ethnographic documentary, participant action research, learning and practice communities, community (mental) health.

1. INTRODUCCIÓN: MOVIMIENTO DE PLACAS TECTÓNICAS Y EMOCIONALES.

Emoción viene de movimiento y cuando este trabajo estaba siendo concluido para su publicación, ocurrió un terremoto de gran magnitud en el lugar en el que los autores viven y trabajan, Ecuador. Este movimiento de placas tectónicas y emocionales nos lleva a replantearnos nuestro trabajo, reorientándolo hacia un modelo de investigación acción participativa que, si bien mantiene los principios del uso del vídeo como herramienta didáctica, ya no encuentra razón de ser en la realización del documental etnográfico, al menos de momento. Estamos viviendo procesos vitales límite que nos reafirman en la pertinencia de la mirada cualitativa a la que le atribuimos habernos entrenado para el "saber estar" en la investigación. Sin embargo, no podemos detenernos en la investigación básica y más que nunca necesitamos de una investigación aplicada que resuelva problemas.

El terremoto no sólo ha cambiado la imagen de los lugares que habitamos, también ha sacado a la superficie los problemas de pobreza extrema y condiciones indignas de vida en que están una buena parte de la población que nos acompaña. Lejos de salir corriendo, nos reafirmamos en el deseo por seguir mejorando la vida de la gente, acompañarla cuando llora sus pérdidas, abrazarla cuando siente sus miedos y apoyarla en los titubeantes intentos de seguir viviendo. Ahora mismo, nuestro trabajo está totalmente orientado a la abogacía por la salud como desarrollo humano integral, que era un rol importante de nuestra tarea como promotores de salud y bienestar, pero que ahora lo ocupa todo en un reordenamiento de prioridades acorde con el movimiento de tierra. Nos sentimos parte de la realidad ecuatoriana porque aquí vivimos, amamos, comemos y criamos a nuestros hijos. Nos sentimos ciudadanos de un mundo que, de forma inversamente proporcional, se aleja de unos valores tan necesarios como cuando fueron proclamados a fines del siglo dieciocho en una Europa que era madre y no madrastra.

Aprendimos a valorar al ser humano en su integridad gracias a la formación en investigación social y ahora, en este canto de cisne desesperado, encontramos plena vigencia en las enseñanzas de los maestros de la psicología y la antropología que estudiamos en su momento, de la sociología cualitativa con la que nos ganamos la vida un tiempo, del método etnobiográfico que nos invistió doctores, de los documentales y de la investigación acción participativa con las comunidades a las que tanto aprendizaje debemos. Sabemos que si terminan siendo expulsadas esas enseñanzas de las universidades, el mundo será peor todavía porque no habrá una ciudadanía crítica con vocación de transformarlo. El terremoto nos ha reafirmado la apuesta por universidades inclusivas y críticas, por una investigación orientada al cambio social, por la articulación entre una salud y una educación como desarrollo y derechos humanos. Precisamente porque sabemos con Laclau (1997) que desarrollo puede ser un *significante vacío*, no queremos renunciar a los postulados que escribimos en el resumen, porque ahora más que nunca trabajamos por empoderar a una población que lo ha perdido todo menos la vida y necesita construirse un futuro a medida. Este artículo se dirige hacia la confluencia entre el compromiso investigador y la militancia por la vida digna. Nos acordamos más que nunca de libros como “Todos somos uno” de Schutz (1971), de intervenciones como los grupos operativos de Pichón-Riviere (1985) y de la docencia de Kurt Lewin (1964) en el Massachusetts Institute of Technology para capacitar a los investigadores sociales en dinámicas grupales. Enlazamos un principio de siglo con otro para ubicarnos en las coordenadas de una realidad social que quiere definirse desde la primera persona del plural en un contexto ecosistémico (Lebel, 2005) que nos recuerda que somos sólo una parte de la vida, ni la más importante, ni la mejor, ni la única.

2. DOCUMENTALES ETNOGRÁFICOS DESDE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA PARA DISEÑAR EL FUTURO CON LAS COMUNIDADES.

Nuestro modo de etnografía de empoderamiento en este tiempo pasa por desarrollar un modelo de salud (mental) comunitaria (Cohen, 2009) que nos permita, desde las comunidades y siempre con ellas, diseñar un futuro que nos incluya y nos tenga en cuenta. La condición fronteriza que nos ubica en el puente entre Europa y América nos hace ver dos maneras de estar en el mundo, que podríamos considerar socio y psicopatías, pero que vamos a ver como adaptaciones de la persona al medio natural, social y cultural que nos toca vivir. Estamos presenciando el desarrollo de una personalidad que nos gusta definir como *sismo-resistente*, a la manera de los edificios, en tanto parte de ser víctima ante la catástrofe, a ser superviviente en las muchas réplicas que remiten a lo vivido, para terminar siendo, en el mejor de los casos y con apoyo, personas resilientes capaces de reconstruir un futuro mejor. Este proceso que es más circular que lineal, hace que algunas personas tomen la opción por volver a

victimizarse en el *reenactment* (Pink, 2014) que supone cada nuevo movimiento de tierra¹. Sin embargo, en el paso entre ser víctima y superviviente, avance que puede ser regresivo por la tentación del asistencialismo del estado o de la cooperación internacional, nos encontramos con dos posturas diferentes. Hay personalidades más tendentes a la adaptación que a la transformación, por lo que quiera que sea, pero una persona superviviente adaptada reproduce lo instituido, mientras que otra transformadora va a buscar lo instituyente, como dirían los maestros del análisis institucional. Nuestra tarea consiste en brindar el apoyo que les pueda permitir llegar la autonomía de la resiliencia necesaria para la reconstrucción de su entorno, de sus vidas.

Del mismo modo que Sarah Pink² en su trabajo etnográfico, propone un video-tour a cada informante para reproducir el ritual de apagar aparatos electrónicos a la hora de irse a dormir (por poner un ejemplo real de una de las situaciones que pueden verse en la página web Energy & Digital Living, <http://energyanddigitalliving.com/doing-sensory-ethnography/>) en los talleres de descargas emocionales que estamos coordinando en Manta, Manabí, nos encontramos con el valor de las réplicas para hacer conscientes emociones y convertirlas en sentimientos (Camas, 2012). En efecto, cada réplica es una reproducción en forma de moviola de lo sentido en el momento fugaz, pero eterno, del terremoto. Ensayamos el miedo a la escena temida sin tener que imaginar o recordar lo que pasó, lo volvemos a vivir en una angustiada repetición del pánico que a veces resulta más peligrosa que el terremoto mismo³. Nuestra tarea ahora consiste en servirnos de la etnografía para empoderar a las comunidades hacia una reconstrucción basada en la personalidad resiliente que asume la inevitabilidad de la catástrofe, de cualquier índole y en cualquier momento.

Frente a esto, venimos de una Europa en la decrepitud de no tener futuro, como se denominan aquellos jóvenes de los movimientos sociales en torno al 15-M, “Juventud sin futuro”. En el mundo occidental, la sociopatía es otra, según algunos autores sería una sociofobia (Rendueles, 2013), nosotros más bien percibimos que se trata de una personalidad a punto de explotar siempre pero desde dentro, de un modo endógeno: el mal intrínseco cuesta más de aceptar y sin la aceptación no se puede construir la resiliencia. En un primer paso, cuando hay una crisis esperada o inesperada, las reacciones de miedo o culpa son distintas pero siempre presentes, y esos dos peldaños no los podemos

¹ Según el Instituto sismográfico nacional dependiente de la Escuela Politécnica nacional hemos tenido en un mes 2000 réplicas, alguna de las cuales ha llegado a tener 7 puntos en la escala de Richter, acercándose a los 7.8 puntos del terremoto del día 16 de abril de 2016.

² El interesante debate en torno a un cambio de eje temporal del pasado al futuro en antropología tiene ese título “acumulativo” que le da Sarah Pink desde su experiencia etnográfica: *digital-visual-sensory-design anthropology* (2014). Esta autora tuvo también una discusión científica a este respecto y en diferentes publicaciones con Tim Ingold y David Howes, a la que hacemos referencia en Martínez y Camas 2014:133-134..

³ Datos del número de heridos por las réplicas del 18 de mayo de 2016: <http://www.elcomercio.com/actualidad/rafaelcorrea-replica-terremoto-muerto-heridos.html>.

cambiar. Sin embargo, hay una posibilidad al trabajar el empoderamiento con las comunidades, y es la regulación del significado de lo que sentimos, sea del orden que sea. En la investigación cualitativa que integramos y hemos practicado en todos nuestros proyectos y documentales, sabíamos que no teníamos que poner énfasis en lo representativo de un comportamiento sino más bien en lo significativo de los discursos sobre lo que la gente hace. Ese matiz y cambio de perspectiva se manifiesta ahora más vigente que nunca. Podemos intervenir en la regulación de lo que sentimos, podemos construir la pertenencia a un proyecto compartido, podemos, incluso, elaborar un conocimiento co-producido o participado, que es como debería ser todo el conocimiento, como veremos más adelante. Los hechos nos interesan en la medida en que nos posibilitan el *reenactment*, la réplica, la reproducción de la secuencia. Ese proceso de recepción centrado en *discursivizar* el momento vivido, por ejemplo, durante una entrevista fotográfica (Martínez, 2008) nos ayuda a elaborar lo que sentimos y a hacerlo consciente.

Nuestro papel en la realización de documentales facilitando la elaboración de discursos cobra ahora un sentido distinto al otro lado de la cámara, posibilitando la toma de conciencia de la emoción que deviene en sentimiento: el miedo, la culpa, la angustia, el dolor... Como en aquella video-instalación de Bill Viola, *The passions*⁴, que tantas veces hemos usado en los talleres de educación emocional (Camas, 2012), las emociones se hacen conscientes cuando las pensamos y las revivimos. En una versión del cine-ojo de Vertov⁵ del siglo veintiuno, si pudiéramos tener una cámara 3D que captara ese proceso de toma de consciencia pero que incluyera nuestro ser “sujetos en proceso” para poder grabar a los informantes sin desatender lo que vivimos... Si pudiéramos integrar la emisión y la recepción, la manera de hacer documentales etnográficos que teníamos con lo que estamos viviendo ahora. Llegará un día en que volveremos a ponernos detrás de la cámara, o al menos en la mesa de edición, para desarrollar materiales transmediáticos que posibiliten esta reflexión para las comunidades y para la academia. Nuestra propuesta de construir etnografías de empoderamiento guarda relación, precisamente, con esa transferencia de medios o lo transmediático. En efecto, estamos estudiando la posibilidad de aprovechar la red para la difusión de testimonios recogidos en el trabajo etnográfico que permitan a otros investigadores o movimientos sociales la edición de nuevos relatos. En este intento de que decidamos con las comunidades “¿cómo queremos vivir?”, emerge con fuerza la idea de una etnografía centrada en el futuro y no tanto en el pasado. Sarah Pink reflexiona en torno a esta posibilidad (Pink, 2014) y trabaja desde el Centro de Etnografía digital del RMIT de Melbourne, en Australia, en pos de una etnografía del futuro que nosotros integramos con ese empoderamiento que nos lleva a la co-creación de espacios

⁴ Exposición “The passions” en Fundación La Caixa, Madrid, 2005.

⁵ Dziga Vertov en el principio del siglo veinte, influenciado por el cine constructivista soviético, desarrolló una teoría en torno a la idea de un tercer ojo que capte la realidad “sin parpadear” (Ver Ardévol y Pérez Tolón, 1996).

y tiempos con las personas con quienes hacemos etnografía (Martínez y Camas, 2014).

Estamos viviendo en un laboratorio social que nos hace sentir el privilegio de la exclusividad en la oportunidad de aprendizaje y en el contexto de observación único, sin que por ello dejemos de ser conscientes de la necesidad de sistematizar todos esos casos clínicos, todos los anecdóticos, testimonios y vivencias, que sin el terremoto no hubiesen salido a la luz. Han muerto muchas personas, siempre demasiadas, siempre pobres, los más vulnerables de sociedades que de por sí ya lo son. Sin embargo, perdemos la posibilidad de construir un futuro mejor, juntos sino generamos resiliencia en una población que, precisamente por tenerlo todo por hacer, también tiene futuro. Somos mediadores de ese proceso en tanto en cuanto tenemos una visión de conjunto de la situación: las ciencias sociales, o mejor la investigación social aplicada, han desarrollado en nosotros un pensamiento relacional que nos capacita para integrar de una forma casi gestáltica lo micro del árbol sin dejar de ver lo macro del bosque. Esta posición-puente entre Europa y América permite vislumbrar la vital importancia de una ciencia social interactiva (Caswill & Shove, 2009) que aplica la investigación a la resolución de problemas, que difunde el conocimiento en audiencias académicas siendo prioritario llegar a las que no lo son, y al fin, que busca un conocimiento producido con las comunidades para articular la toma de decisiones sobre cómo queremos vivir.

Los materiales audiovisuales que vamos recopilando con ayuda de quienes están sobre el terreno grabando en vídeo con diferentes dispositivos (cámara, móvil, tableta), serían una buena manera de discursivizar este proceso de intervención en imágenes. Sin embargo, asistimos con pudor, y algo de vergüenza, a la espectacularización del dolor que se da en las redes sociales como Facebook, teniendo en cuenta que algunas relaciones pasan a ser exclusivas de este ámbito virtual abandonando la interacción física que antes era la única posible, como bien analiza Dalsgaard en un texto reciente (2016: 100). Nos interesa profundizar en la reflexión sobre lo epistemológico del uso de las redes sociales y la diferencia entre la ética vacía y la situada o micro-ética, que hace también Begoña Abad (2016: 112). Sabemos que “se produce un auténtico compromiso colaborativo entre todas las personas involucradas, investigadoras y no investigadoras, que en última instancia se sustenta sobre una relación de intercambio recíproco y no sobre una relación contractual”. Cuando realizábamos nuestros documentales ya no podíamos decir que estábamos cumpliendo con un contrato porque como decimos en nuestros textos no trabajamos por encargo (Camas, Martínez, Muñoz y Ortiz, 2001), pero ahora más que nunca, la ética ha de ser situada en las coordenadas de realidad que el terremoto nos ha dejado. Y si estos conceptos nos ayudan en el nivel individual de nuestro trabajo, conviene releer en estos momentos esos documentos fundacionales que, parecen de obligado cumplimiento en el ámbito del derecho internacional, pero que las más de las veces se quedan en acuerdos hermosos de leer e inoperantes en la acción. Revisamos la Conferencia sobre la ciencia y el saber científico que, bajo la organización de la UNESCO en

Budapest, Hungría en 1999, nos obliga a percatarnos de cuan lejos estamos de esa ciencia comprometida con la gente, de esas universidades sin muros vinculadas a las comunidades a las que se deben, de esa ciencia social en la que “teoría del conocimiento es inseparable del conocimiento mismo” (Aaron, 1979: 29), porque “el propio proceso del conocimiento científico necesita que el observador se incluya en su observación, que el sujeto se vuelva a introducir de forma autocrítica y auto-reflexiva en su conocimiento de los objetos” (Morin, citado en Delgado, 2016:91)⁶.

Acolítame Ñañón, 2015.

Filmar la vida de una persona o de un colectivo es el fin último de quienes realizan documentales etnográficos. Tarea que, por lo demás, requiere la participación de, al menos, tres grupos: los investigadores sociales, los técnicos audiovisuales y los sujetos investigados. Habría que añadir un cuarto grupo formado por los receptores o destinatarios de la investigación-producto audiovisual. De hecho en una de nuestras últimas producciones, *Acolítame Ñañón* (2015), los jóvenes *kayambis* capacitados para realizar documentales, dejan abierto el final para que sea el público quien decida, como si de un actor más del proceso se tratara. Por lo demás, siendo la integración armónica entre dichos colectivos una condición determinante para el buen funcionamiento del proyecto, lo es tanto, o incluso más, que exista una integración en lo epistemológico (lo ideológico o el para qué del proyecto). Y aquí es donde el modelo de la Investigación-acción participativa (Pereda y De Prada, 2014) supone un marco de referencia para la realización de documentales etnográficos.

Los documentales etnográficos desde la IAP (Camas y Martínez, 2015) permiten, pues, la producción conjunta de imágenes y la reproducción de las mismas, esto es, crean una representación polifónica de quiénes y cómo somos y qué hacemos los participantes en el proyecto (investigadores, técnicos audiovisuales y protagonistas) para desvelar una realidad que de otro modo permanecería oculta. Representación polifónica que sirve, de un lado, como punto de partida para la reflexión y sensibilización de la ciudadanía: el gran público; y de otra parte, muestra a otros sectores de público especializado (expertos en la temática, docentes, estudiantes, técnicos audiovisuales o investigadores sociales) una novedosa propuesta de investigación e intervención en los ámbitos tratados. El postulado del documental etnográfico desde las claves de la investigación-acción participativa considera la integración entre investigadores sociales, profesionales audiovisuales e investigados como una relación dialéctica entre varias comunidades diferentes, socioculturalmente hablando, y el vínculo entre dichos colectivos debe establecerse desde un

⁶ En este sentido, nos parece relevante el aporte de las metodologías decoloniales. Autores latinoamericanos como Fals Borda, Mignolo, Quijano y Freire, están siendo revisados en función de la necesidad de introducir epistemologías del sur, como diría De Sousa, para comprender también lo que sucede en el Norte.

principio igualitario y no etnocéntrico. Por un lado, los protagonistas, que saben el *qué* de la historia, lo que tiene que ser narrado. Los protagonistas del documental suelen plantear como objetivo la sensibilización de una sociedad que vive dando la espalda a su realidad social o, cuando menos tienen de ellos una visión parcial, deformada o etnocentrada. En segundo lugar, el grupo de profesionales de los medios audiovisuales, “expertos” en el *cómo* contar la historia de forma que llegue a un mayor número de gente y de la mejor forma. Sus objetivos y funciones se centran más en que el producto se ajuste, estética y técnicamente, a la calidad necesaria para su emisión y distribución. Por último, los investigadores sociales (o algunos de ellos) se sitúan en el engranaje o la bisagra que articula los anteriores grupos, una coordinación necesaria para facilitar el entendimiento de las partes y la negociación de significados, tarea imprescindible para narrar sin tergiversar, una función entre el *por qué* y el *para qué* de la historia. Para realizar un documental etnográfico basado en la investigación-acción participativa, resulta necesario que los tres grupos se constituyan en uno solo: un grupo de tarea-formación para la intervención donde se compartan los conocimientos y se negocien de modo consensuado el *qué*, el *cómo* y el *para qué* del proyecto, y donde no se descuide ni el producto ni el proceso, ni la realización ni la recepción.

Es así como el documental etnográfico desde la IAP termina constituyéndose como un dispositivo de análisis construido en terminología del análisis institucional, porque todo documental termina siendo un poderoso analizador y pone en marcha dinámicas de reflexión interna que siempre conviene tener en cuenta para que opere en favor del proyecto, nunca para que termine constituyéndose, de manera consciente o inconsciente, en un simulacro de «evaluación» de la actividad de los tres grupos implicados. Los investigadores sociales tenemos el encargo o la responsabilidad de abrir el análisis social de forma que quede enmarcado en el ámbito de la cultura con el fin de constituir unos pactos por la diversidad y la reciprocidad entre los pueblos y los actores. Al fin, los documentales etnográficos, tal y como los entendemos, no son ni más ni menos que investigación-acción participativa que, a través del modelo de los grupos de tarea-formación para la intervención, buscan establecer un modo interdisciplinar e intersubjetivo de practicar el análisis y el cambio social. Nuestra propuesta pasa por la creación de unos productos audiovisuales, la apropiación de conocimiento, la contestación a las formas de poder desde la participación y la horizontalidad y, finalmente, posibilitar el cambio desde una forma de investigación e intervención social centrada en el diseño del futuro con las comunidades. Proponemos una reflexión epistemológica para un conocimiento antropológico desde una etnografía centrada en el futuro diseñado y proyectado por la gente y no sólo con la academia. Retomamos esta idea de una nueva forma de hacer etnografía como un compromiso con el futuro que vendría a ser un *futuro aplicado*, como ya ocurrió en el documental que presentamos en 2003, *Al compás de los sueños* (Martínez Pérez, A, 2007b, 2008). Como ha ocurrido con *Acolítame ñañón* en 2015 y como queremos que siga pasando con las imágenes que ahora tenemos grabadas para saber que

así no queremos reconstruir nuestras vidas: no queremos casas que nos maten cuando caigan, porque la probabilidad de que caigan es grande; no queremos economías que nos sometan a la injusticia de una desigualdad que no beneficia a nadie, ni siquiera a los que aparentemente lo tienen todo; no queremos vivir en la ignorancia que no nos permita decidir nuestros pasos. Queremos casas, sustentos y capacitación para vivir bien, en un *allin kawsay*⁷ de la filosofía andina (Estermann 1996) que contempla que apliquemos lo que sabemos teórica, e incluso afectivamente, al saber hacer transformador.

El taller capacitación para la realización de documentales desde la investigación acción participativa, como el que desarrollamos en la comunidad kayambi de Cangahua, Ecuador, tiene como objetivos:

- A través de un proceso dialéctico entre práctica y teoría, entre creación y experimentación, se pretende lograr el conocimiento empírico para la realización de documentales.
- La metodología de enseñanza se desarrolla de una manera participativa y auto-reflexiva. Incluye aspectos técnicos de producción y edición, así como el fomento de una perspectiva crítica hacia los medios en general. Teniendo en cuenta que producir un filme tiene más que ver con el proceso, que con el producto en sí.
- Se parte del compromiso para facilitar la creación de un “idioma visual propio” o al menos el de proveer las condiciones para que éste emerja. De forma pragmática, este compromiso se traduce en un intento de no reproducir los formatos estereotipados de los medios de comunicación de masas.
- Así, la metodología empleada busca capacitar a los participantes en la apropiación del medio audiovisual, para que ellos hablen de sí mismos, se auto-representen, den cuenta al mundo de su propia realidad y para que construyan desde su propia perspectiva visiones de quienes antes hablaban de ellos.

Son espacios de aprendizaje destinados a personas que no tienen conocimientos cinematográficos y que quisieran adquirir una base para poder desarrollarla posteriormente. En ocho sesiones, los y las jóvenes kayambis fueron capaces de realizar sendos documentales “Vida de ayer y hoy” y “Llanto de María” que fueron presentados solemnemente a la comunidad y en la ciudad de Quito, como última fase de nuestro modo de etnografía de empoderamiento, centrada en los procesos de recepción de la producción audiovisual⁸.

⁷ Allin kawsay es el término kichwa más cercano a bienestar, aunque suele traducirse por “vivir bien”.

⁸ Los dos documentales realizados por los jóvenes fueron presentados en un evento de la comunidad kayambi. Todos los miembros de la comunidad pudieron asistir a la presentación, viviendo el proceso de identificación con los personajes protagonistas de violencia intrafamiliar en la dramatización de: “Llanto de María” y en las entrevistas a ancianos y jóvenes de “Vida de

Si bien al realizar *A buen común* (1999) con los jornaleros anarquistas del monocultivo del olivar de Bujalance, Córdoba, España, nos dimos cuenta de que estábamos retratando una forma de dignificar la supervivencia, cuando nos dirigimos al páramo del volcán Cayambe en *Acolítame ñañón* (2015) supimos que se trataba de empoderar la resiliencia. En efecto, los kayambis son gente luchadora que no lo ha tenido fácil en esta tierra de doble filo, tan generosa en la fertilidad como en los desastres. Viven en un entorno de agreste realidad (como tituló el realizador Pocho Álvarez el documental que está en postproducción ahora mismo) a casi cinco mil metros de altitud pero con cuatro cosechas al año. Cuando queremos aplicar nuestra ciencia a la resolución de sus problemas (Caswill & Showe, 2009) nos cuentan que su mala vida se debe al frío, a ese viento afilado del páramo que les mina la salud y les resta el abrigo de sus casas pobres. En colaboración con los arquitectos de Caa Porá⁹, pensamos en una intervención de arquitectura comunitaria para recuperar el saber ancestral de la construcción en adobe y mejorar las condiciones de vida de una población anciana que ahora vive en casas de bloques y pasa frío. Sin la realización del documental hace dos años, ahora no tendríamos la posibilidad de seguir aportando una intervención que mejore las condiciones de vida. Lo importante no es que lo grabemos en vídeo, aunque conociendo nuestra trayectoria, lo terminaremos haciendo; el objetivo es que la vida de esas personas sea mejor y que sean ellas quienes decidan cómo quieren sus casas con la ayuda de unos profesionales que les den el apoyo técnico que necesitan. Nuevamente, la arquitectura, la salud mental o la gastronomía, constituyen etnografías de empoderamiento para diseñar el futuro de las comunidades. Si hay imágenes que cuenten y permitan revivir la experiencia, será bueno seguir generando documentales etnográficos, pero el objetivo principal no es ése, los medios son medios y nuestro fin es la mejora de las condiciones de vida de la población con la que trabajamos para definir su futuro.

Warmi kunapack rimari: Hablando con las mujeres, 2015.

Imaginar es pensar en imágenes, y ésta es la imagen con la que empezamos a trabajar en torno a una reflexión sobre las mujeres en el Ecuador, actual heredero de una tradición que permanece velada y que los documentales se encargan de hacer consciente en proceso análogo al que ocurre con las réplicas del terremoto que mueve estas páginas. Vemos a *dos mujeres indígenas ecuatorianas que observan el reflejo de su imagen en el agua. Una mujer acaricia a la otra, en la muestra de afecto, empieza a mecerle los cabellos. La mujer acariciada echa su melena hacia atrás y se descubre transformada*. Nos contaron la leyenda de la

Ayer y hoy”.

⁹ Caá Porá es el nombre de un estudio de arquitectura que trabaja con las comunidades para recuperar modos de construcción sostenibles. El objetivo que estos jóvenes arquitectos persiguen es, entre otros, potenciar alternativas de empleo para la población joven al tiempo que se rescatan formas de arquitectura adaptadas culturalmente a valores que, por efecto de la homogeneización cultural, han quedado en desuso (<http://caaporarq.com/>)

Chipicha al poco de llegar a Ecuador. Al reflexionar sobre la construcción de la identidad, se nos hacía evidente la invisibilización de determinados colectivos y grupos como estrategia de ocultación de una parte no resuelta del autoconcepto cultural. Dos grupos humanos y sus correspondientes atributos mantienen un lugar velado en el panorama de lo expuesto en la construcción cultural ecuatoriana dominante. Por un lado, los grupos indígenas, con especial atención a los habitantes de las cinco provincias amazónicas, ocultos a espaldas de los Andes y algunos incluso en plena cordillera. La sierra constituye el contexto por excelencia del mestizaje encubierto por cuanto lo kichwa se incorpora como propio en el origen dignificante y resiliente frente a lo español, colonialista e impositivo. Lo indígena invisibilizado, que no erradicado, como en otras latitudes, está presente aunque velado.

Por otro lado, de entre lo oculto, destaca, por mayoritario, pero con tratamiento de minoría, el colectivo de las mujeres. Más de la mitad de la población ecuatoriana permanece velada como si de figurantes se tratara, sin que se les reconozca el aporte fundamental de sus atributos al común de lo ecuatoriano. Este documental surge de un planteamiento de investigación social sobre lo no-dicho o lo ausente, en tanto que “activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa creíble a lo que existe” (De Sousa Santos 2010). De entre los modos de producción de la ausencia en las culturas parece que el utilizado en el caso de Ecuador para lo indígena-amazónico y lo femenino-intercultural, es el de considerar que estos grupos son inferiores al ecuatoriano tipo: varón, blanco-mestizo, urbano, serrano o costeño, con antepasados españoles y referentes kichwas. Esta consideración de inferioridad tiene un atributo que la hace insuperable y es que indígenas y mujeres *somos menos por naturaleza*, por el mero hecho de haber nacido diferentes al modelo prototípico que identifica lo ecuatoriano. Ante esta situación de desigualdad, desbordada y no reconocida, cabe una reflexión en voz alta y en imágenes que invite a encarar el espejo de la realidad como única posibilidad de entendimiento futuro. Y eso es lo que pretendemos con *Warmi Kunapak Rimari*¹⁰. No queríamos hablar de las mujeres ecuatorianas, lo cual las habría seguido recluyendo en la objetivación y las habría dejado en ese lugar invisibilizado en el que muchas están. Queríamos hablar con las mujeres, conocer cuánto de la Quilago guerrera que se enfrentó a El Inca, hay en ellas; cuánto de la madre de Atahualpa está en el lamento de la contradicción entre la responsabilidad social y la individual de ser gobernanta y madre.

En primer lugar, quisimos invocar al reconocimiento de la relevancia identitaria, cultural, étnica y de género de las mujeres ecuatorianas, por cuanto nos encauza y facilita construir un modelo nuevo de convivencia, dignificando las posiciones de quienes están obligadas a la dominación y sumisión inherentes

¹⁰ La traducción exacta del título sería “Hablando de las mujeres”, aunque se podría sustituir la preposición “de” por “con”. El título surgió a propuesta de un grupo de mujeres kichwa hablantes en una comunidad andina, cuando nos preguntaron en qué estábamos trabajando. Les preguntamos que título le pondrían a lo que les explicamos y la respuesta fue consensuada entre ellas.

a la construcción de la identidad vigente, pero caduca. Teniendo en cuenta que todas las relaciones sociales son culturales y políticas (De Sousa Santos, 2014), en uno y otro caso van a establecerse los vínculos desde una distribución desigual del poder, que para ser revisada hemos de poner sobre la mesa. Sabemos por Silvia Rivera Cusicanqui que “oprimir y explotar en aymara se dice empequeñecer, porque lo que te rebaja la dignidad, te hace más pequeño” (Rivera 2010). Toda vez que este paso previo de reconocimiento de los privilegios entendidos como derechos, se ha dado, nuestra propuesta con Warmi kunapak rimari es la necesidad de redefinir los vínculos entre las comunidades invisibilizadas, indígenas y/o mujeres, para establecer redes de apoyo mutuo, recíprocas y de sororidad. Este nuevo modo de relacionarnos debe romper con los binomios de enfrentamiento impuestos desde colonizaciones externas e internas (Rivera 2010) para construir escenarios de diálogo horizontal entre conocimientos, una “ecología de saberes” surgida desde y para el Sur, partiendo del Sur y con el Sur (Sousa Santos 1995).

En el caso específico de la situación de las mujeres en general, y especialmente en las mujeres ecuatorianas, el modelo de poder patriarcal, seguramente la ideología más y mejor extendida a lo largo y ancho de la geografía e historia de la humanidad, ha sido el que ha fomentado una enemistad femenina exacerbada en la rivalidad de la cercanía con el varón-macho. La estructura de poder dominante nos ha enfrentado en una de las muchas modalidades de “guerras de pobres” o conflictos entre subyugados. La promesa siempre incumplida para incentivar la victoria consiste en una aparente posición de privilegio en el área de influencia del varón dominante, por pura contigüidad, por el mero hecho de la cercanía a la figura de poder. Todo esto aderezado con un toque de misoginia, de odio a lo femenino, que refuerza la fragmentación de cuanto somos como seres integrales e íntegros. Precisamente por eso, en Ecuador, Quilago, que representa la fuerza de lo femenino en el imaginario colectivo ecuatoriano, se desconoce y se trasmuda en la dama tapada, en la Tunga, en la Chipicha, en la mujer cruel que castiga a los varones “pecadores” de la moral judeo-cristiana.

Y para ayudar a exorcizar este mito velado, convertido después en leyenda perversa que presenta a las mujeres como “el género de la muerte”, la propuesta pasa por la sororidad (por la *minga* entre mujeres)¹¹. Es la sororidad, la mutua ayuda entre congéneres, lo que posibilita una construcción completa de la identidad femenina, sin la aspiración de llegar a ser media naranja, sin la inferioridad como punto de partida, sin el anhelo de llegar a ser varones. Las mujeres que *se acolitan* entre ellas se ven como hermanas y no como niñas huérfanas dependientes de un varón-padre, varón-hermano mayor, varón-esposo... (Lagarde 1989). Desde esta sororidad, dejamos de competir con el resto de las mujeres, que en el anterior modelo, “son la otra” como dice Lagarde, para revelarnos enteras y distintas. Necesitamos el gesto valiente de echar la

¹¹ Una *minga* es un trabajo colectivo que se lleva a cabo por todos los miembros de la comunidad, cada uno según su capacidad, y en beneficio de todos.

melena atrás y levantar la mirada para reconocernos “otras”, pero no “las otras” como rivales, “otras” en afirmación del propio deseo, en el encuentro con la parte oculta de cada una, “otras diversas”.

Desvelado lo oculto de la identidad ecuatoriana de la de las mujeres, nos queda plantear la hoja de ruta del cambio de identidad para un Ecuador del Sumak Kawsay¹². La fusión o fisión entre lo público y lo privado, entre lo manual y lo intelectual, entre lo rural y lo urbano otorga un sentido de coherencia a esa alteridad, que hasta ahora se cohesionaba en la triada de la violencia (Kauffman 1999) contra mujeres, niñas y niños, entre varones y contra uno mismo. Este trabajo está realizado a buen común, como nos enseñaron los viejos y viejas anarquistas andaluces hace años, este trabajo es una minga de lo femenino, lo femenino de los varones y lo femenino de las mujeres. Este documental es una *minga* hablando con las mujeres, Warmi Kunapak Rimari.

El enfoque que nos permite aglutinar en una misma escena todo lo que queremos hacer en las etnografías de empoderamiento encuentra en la teoría de sistemas, y concretamente en lo ecosistémico su mejor metáfora. Edmundo Granda fue un autor ecuatoriano, maestro de grandes salubristas que siguen luchando cada día en este país, centrado en ver al ser humano integrado en su medio natural y social. “El sujeto no constituye sino aquel esfuerzo del individuo por ser actor, por obrar sobre su ambiente y crear de este modo su propia individuación. La construcción del sujeto es, entonces, la construcción de la propia personalidad” (Granda, 2009)

Agreste realidad (en postproducción)

El documental en el que estábamos trabajando cuando el terremoto se cruzó en el camino era Agreste realidad, una aplicación de relatos biográficos a diez de los documentalistas más importantes del Ecuador en la actualidad. Hoy en día, se vienen haciendo significativos esfuerzos por estudiar y propagar la identidad socio-cultural del país, y uno de los escenarios desde donde se plantea esta tarea es justamente el cine documental. Este trabajo pretende ser un aporte para ayudar en esta tarea, analizando el caso particular de los documentales etnográficos. Y ello porque creemos necesario que en la sociedad ecuatoriana permanezca vigente la reflexión sobre las claves que construyen su identidad socio-cultural; ésta se conoce a grandes rasgos pero sigue siendo un enigma por resolver tanto a nivel del Estado, como ente aglutinador de la sociedad, como en los distintos agentes, colectivos y movimientos sociales ecuatorianos. Agreste realidad pretende aportar una primera línea de análisis sobre la función social del cine documental etnográfico en Ecuador que sea útil tanto a personas como a instituciones que estudien la problemática de la identidad socio-cultural ecuatoriana, de una parte dando a conocer los principales documentales que

¹² La traducción literal en *kichwa* es “vivir armónico”, aunque el término empleado en documentos oficiales es “buen vivir”, una política pública definida por el gobierno de Rafael Correa en el Plan Nacional del Buen Vivir, 2013-2017.

tratan esta temática; y de otro lado, ayudando a esbozar un “estado de la cuestión” específico que ayude a quienes estén interesados en continuar la investigación y el análisis en este ámbito. En cualquier caso, nunca fue nuestra intención elaborar un catálogo exhaustivo de los documentales realizados en Ecuador (trabajo ya realizado por otros autores entre los que hay que resaltar la obra de Granda), ni tampoco pudimos contar con la participación de todos cuantos tienen que aportar en este campo, lo cual, si bien marca los límites y carencias de este proyecto, no invalida ni resta el valor esencial del contenido y de los logros de este texto-producto.

El cine documental ecuatoriano está viviendo un momento álgido en cuanto a cantidad, calidad y diversidad de sus productos, algo constatado, por demás, no sólo por el reconocimiento internacional y los premios alcanzados por varios de estos documentales en diversos festivales, sino también, y sobre todo, por el interés y la elevada asistencia del público a las salas de cine. Esto nos llevó a plantear dos cuestiones: de un lado, parece que la sociedad ecuatoriana se halla más predispuesta que nunca a buscarse a sí misma a través del espejo de su cine documental, en tanto éste le ayuda e invita a un proceso de reflexión crítica, de apropiación e integración de sus contenidos; en segundo lugar y en relación con lo anterior, hay que destacar la importante función social que el cine documental ecuatoriano está cumpliendo y su significativa influencia en la realidad actual del país, en la vida de las y los ciudadanos, en los procesos de construcción de su realidad socio-cultural y de su identidad individual y colectiva.

A día de hoy en Ecuador, sigue siendo reducido el número de personas y colectivos que participan en la producción, realización y difusión de documentales. Y ello pese a que lo audiovisual no es una realidad ajena al global de la sociedad ecuatoriana; porque lo cierto es que sea desde el consumo más pasivo de soportes tradicionales como la televisión, sea desde el consumo más activo que generan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), existe un acercamiento social cada vez mayor a lo audiovisual como modo de expresión y de representación. Es por esto que lo audiovisual se conforma hoy como lugar de encuentro donde nos sentimos de alguna manera identificados y compartimos códigos comunes. En efecto, el lenguaje audiovisual constituye un medio privilegiado para fortalecer procesos de comunicación en los que la educación, la participación, la movilización social y la información están comprometidas. Las posibilidades de lo audiovisual son infinitas, especialmente las relativas a la generación de procesos en los que se busque impulsar la democratización de la comunicación, en los que los actores sociales de la comunicación sean más tanto en número como en diversidad. En la medida en que los distintos colectivos y agentes sociales pugnen por este tipo de procesos, podrán avanzar por el camino del empoderamiento de todos los asuntos que atañen a su bienestar.

En esta situación de interés creciente por el documental etnográfico en el país, nos planteamos unos talleres que facilitarían la realización de producciones audiovisuales a los y las ecuatorianos con un proyecto de este tipo. Estábamos

interesados en conseguir la transferencia de conocimientos práctico-teóricos y capacitación necesaria para realizar documentales etnográficos desde la investigación-acción participativa. Queríamos también indagar en la singularidad del documental etnográfico y establecer sus vinculaciones con el modelo de la investigación-acción participativa para dotar a los participantes de herramientas técnicas y narrativas que les permitieran dirigir su propio proyecto desde la concepción de la idea, escritura del guion, producción, realización, montaje y difusión. Al fin, nos preocupaba que quedaran cubiertos los conocimientos básicos de la reproducción (cómo concebir y organizar un documental), producción (técnica básica de usos de la cámara, encuadramiento y movimiento), edición (cómo poner imágenes o secuencias juntas para contar una historia) y difusión para transferir conocimientos básicos de importancia en el desarrollo de la sociedad, incluyendo la representación del pueblo ecuatoriano por medio de las herramientas audiovisuales que pudieran reforzar la identidad socio-cultural y la solidaridad de los distintos colectivos y agentes sociales y de la sociedad en su conjunto.

La metodología más adecuada para este planteamiento era establecer un proceso dialéctico entre práctica y teoría, entre creación y experimentación, se pretende lograr el conocimiento empírico para la realización de documentales. La metodología de enseñanza se desarrolla de una manera participativa y auto-reflexiva. Incluye aspectos técnicos de producción y edición, así como el fomento de una perspectiva crítica hacia los medios en general. Teniendo en cuenta que producir un filme tiene más que ver con el proceso, que con el producto en sí. Se parte del compromiso para facilitar la creación de un “idioma visual propio” o al menos el de proveer las condiciones para que éste emerja. De forma pragmática, este compromiso se traduce en un intento de no reproducir los formatos estereotipados de los medios de comunicación de masas. Así, la metodología empleada busca capacitar a los participantes en la apropiación del medio audiovisual, para que ellos hablen de sí mismos, se auto-representen, den cuenta al mundo de su propia realidad y para que construyan desde su propia perspectiva visiones de quienes antes hablaban de ellos.

Estructura y contenidos de un taller-tipo para la realización de documentales desde la investigación participación acción:

El curso-taller se estructura en tres módulos que, a su vez, están compuestos por dos jornadas de ocho horas de duración. El primero enfocado a definir brevemente qué se entiende por, y cómo realizar un, documental etnográfico desde la IAP (presentación general del taller, objetivos, contenidos, metodología, etapas y resultados esperados). El segundo trata, de un lado, sobre aquellos elementos esenciales del lenguaje y la narrativa audiovisual; y, de otra parte, se realiza una evaluación y un análisis de recepción sobre los procesos y los materiales que los participantes están produciendo en sus proyectos. El tercero profundiza en las etapas finales de la realización de un documental etnográfico, con especial énfasis en la edición, la difusión y el análisis de recepción. El

resultado final del curso pretende que los participantes realicen sus propios documentales que, a su vez, formarán parte de otro documental donde se refleje el proceso de formación.

MÓDULO 1: LOS DOCUMENTALES ETNOGRÁFICOS DESDE LA IAP

JORNADA 1:

Presentación general del taller, los objetivos, los contenidos, la metodología, las etapas y los resultados esperados.

- Introducción al taller.
- Comunicación convencional y alternativa.
- El documental etnográfico desde la IAP.
- Aspectos técnicos.
- Fases y recursos necesarios para realizar un documental etnográfico desde la IAP.
- El primer paso: hallar la idea/historia y cómo contarla.

JORNADA 2:

Se detallan las diferentes etapas de elaboración de un documental etnográfico desde la IAP.

- Elección de las ideas a realizar.
- Conformación de los equipos.
- Guion.
- Investigación.
- Planificación de rodaje.
- Rodaje.
- Edición/montaje.
- Distribución/difusión.
- Análisis de recepción.

Las etapas señaladas son tanto las fases de realización de un documental etnográfico desde la IAP, como las que el grupo deberá aprender a llevar a cabo a lo largo del proceso de formación. En los procesos de realización de documentales participativos, la adquisición de los conocimientos técnicos se entremezcla con la definición en grupo de las temáticas a tratar y con las diferentes etapas de elaboración de la pieza audiovisual.

MÓDULO 2: LENGUAJE Y NARRATIVA AUDIOVISUAL

JORNADA 3: En la primera jornada del segundo módulo se abordan los principales elementos que componen el lenguaje y la narrativa audiovisual, con el objetivo de adquirir las nociones básicas necesarias para realizar un documental:

- Encuadre.
- Escala/tipos de planos.
- Puntos de vista.
- Movimientos de cámara.
- Sonido.
- Iluminación.

JORNADA 4: En la cuarta sesión se hace seguimiento y un análisis de recepción sobre los procesos y los materiales que los participantes están produciendo en sus proyectos.

- Guion
- Storyboard
- Planificación de rodaje
- Rodaje

MÓDULO 3: ETAPAS FINALES DEL PROYECTO AUDIOVISUAL

JORNADA 5: En esta quinta jornada se analizan con detalle las etapas finales en la realización de un documental etnográfico desde la IAP, si bien nos centramos en la evaluación y análisis de los productos obtenidos en el rodaje.

- Análisis de los materiales producidos en el rodaje.
- Visionado y minutado.
- Guion de edición.

JORNADA 6: La última sesión está dedicada a la edición final o montaje y a los dos últimos pasos en el proceso de realización del producto audiovisual creado:

- Edición/montaje.
- Distribución/difusión.
- Análisis de recepción.

3. CONCLUSIÓN: HACIA UN NUEVO MODO DE GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO.

Nos interesa el debate generado en los estertores del pasado milenio en torno a la producción de conocimiento porque, siendo conscientes de nuestra responsabilidad social como investigadores y miembros de la comunidad universitaria, sabemos que en ocasiones esta responsabilidad social se usa como lavado de imagen (*green washing*) de las instituciones que no se vinculan con las comunidades por convencimiento. Nuestra reflexión aquí enlaza con el que algunos autores han dado en llamar Modo 3 de generación de conocimiento (Acosta y Carreño, 2013) que si bien no son más que indicios de hacia dónde va la producción de saberes, al derivar de los Modos 1 y 2 propios del siglo pasado, nos permite establecer la comparación que presentamos en la tabla 1 (Gibbons et al. 1997; Caswill y Shove, 2009). Apostamos por dedicar este principio de siglo a transformar la motivación para hacer ciencia, para generar conocimiento en una forma de conocimiento al servicio de las comunidades y de acuerdo con sus demandas. Creemos con Riechmann (2013) que si bien la primera mitad del siglo veinte se encargó de demostrar que la democracia era incompatible con el capitalismo y la segunda mitad se centró en la misma incongruencia con la sostenibilidad, hoy estamos esforzándonos desde algunas tribunas de la ciencia crítica, en cuestionar la falta de coherencia con una ciencia al servicio de las empresas y no de la ciudadanía. Todavía es extraordinaria la reunión científica en la que se pide una declaración jurada de intereses para certificar que las afirmaciones que hacemos son fruto, exclusivamente, de la indagación científica o, por el contrario, también proceden del interés en que las digamos de una empresa o institución que nos remunera por ello. De todos los congresos a los que hemos asistido, sólo una vez en 2015 y en Canadá tuvimos que firmar ese documento, obligándonos a hacer público, si fuera el caso, el hecho de recibir una remuneración por decir lo que decíamos, había que especificarlo claramente a la audiencia antes de la presentación de la investigación. Nos preguntamos si merecería popularizar esta declaración de intereses en otras facetas de la vida pública porque tal y como afirman Acosta y Carreño...

La producción de un conocimiento altamente responsable y comprometida con la transformación de las angustias y los sufrimientos sociales debe convertirse pues en práctica, en cotidianidad, producir fe en sí misma que logre crear significados y sentidos en los sujetos vinculados a la comunidad universitaria y científica y a la sociedad en general.

(Acosta y Carreño, 2009: 81)

Tabla 1. Modos de producción de conocimiento.

Modo de producción de conocimiento/ criterio de valoración	Modo 1-Conocimiento académico	Modo 2-Conocimiento post-académico	Modo 3-Conocimiento participado
Contexto y periodo de aplicación	Académico- Hasta primera mitad siglo veinte	Académico y no académico- Desde segunda mitad siglo veinte	Académico, no académico, comunitario-Desde siglo veintiuno
Tipo de demanda	Científica	Heterogénea	Actores sociales y entorno ambiental
Carácter	Disciplinar	Interdisciplinar	Transcultural, síntesis de saberes
Validación	Por especialistas	Por control de calidad	Validación colectiva por su potencial transformador
Responsabilidad social	Inexistente	Socialmente responsable	Social y ambientalmente responsable

Fuente: Elaboración propia partiendo de diversos autores citados en el texto.

Las causas para entender que este cambio es más que necesario, están en la crisis ecológica global pero también en la desigualdad social producida por el propio modelo económico en crisis también y sin voluntad de dejar espacio a formas de organización alternativas (Riechmann, 2013). Nos planteamos este debate en un país como Ecuador en el que su Constitución de 2008, actualmente en vigor, incluye un artículo que dice expresamente que se pretende “promover el bien común y anteponer el interés general al interés particular” (artículo 83, Constitución de Montecristi, 2008). Nos preguntamos para qué sirve el conocimiento que generamos si no da respuesta a las demandas de la población, podemos seguir trabajando para empresas privadas que tienen unos objetivos concretos, no siempre centrados en “el interés general”. Un conocimiento que sigue generando conocimiento, un liderazgo que forma nuevos líderes, un trabajo comunitario que posibilita la autonomía de los grupos humanos, una ciencia, en definitiva, que persigue la salud y el bienestar fueron y son nuestra prioridad, antes y después del terremoto.

El trabajo de intervención comunitaria llevado a cabo desde el día del terremoto tiene las características de una etnografía de empoderamiento tal y como la hemos definido más arriba, sin embargo en este tiempo hemos ido adaptándonos a las circunstancias de las innumerables réplicas, de la necesidad de descargas emocionales y de los acompañamientos de duelos de demasiados miembros de una misma familia. Esta etnografía de empoderamiento se ubica en

los parámetros de la salud mental en la comunidad tal y como la entiende Hugo Cohen¹³ (2009) puesto que la persona diagnosticada con un problema mental habrá de ser tratada en el contexto de su procedencia sin institucionalizarla ni aislarla del resto. Cuando revisamos conceptos como carga-enfermedad mental (Kohn et al 2005) en los países de América Latina nos damos cuenta de que si bien la prevalencia de los problemas mentales es muy alta en la región, el presupuesto para salud mental no sobrepasa el 1.5 %. Estamos entendiendo salud mental en la comunidad como situación de susceptibilidad que hace que un ser humano pueda recibir ayuda o prestarla: todas las personas somos sanas y enfermas en algún momento de nuestra vida porque no existe un permanente estado de salud, tampoco de enfermedad. Hemos aprendido en este tiempo algo que ya intuíamos trabajando con las comunidades, y es que la pertenencia a un proyecto compartido es un gran aporte para la salud mental comunitaria. Por eso, cuando cada semana compramos las donaciones en forma de víveres o material escolar, nos encargamos de que en los envíos a la costa no falten pliegos de papel de gran tamaño para que los niños y niñas pinten juntos, cocinas colectivas, dinámicas y terapias grupales. La cohesión social dentro de la desestructuración que supone la vida en los albergues termina siendo la mejor forma de generar salud, mental y global. Las necesidades van cambiando a medida que pasa el tiempo, por eso decíamos que en los primeros días había que salvar vidas de los escombros, dar las tres Aes a los supervivientes: agua, alimento y abrigo (en el sentido de un techo seguro porque se trata de una zona con clima tropical a veces lluvioso) y garantizar que las personas pudieran tener unos rituales dignos para enterrar a sus muertos. Después empezamos a centrarnos en ayudar al que ayuda, educar al que educa, acompañar al que acompaña. Pero nos encontramos con que la población, la ecuatoriana y seguramente la mundial en general, no está preparada para llevar a cabo unos primeros auxilios en salud mental, digamos que no sabemos realizar el equivalente a una reanimación cardiopulmonar en los problemas mentales derivados de un desastre, natural o no, pero traumático al fin.

Concluimos esta reflexión cuando ya hemos pasado un mes del terremoto que le dio inicio y nos movió, en todos los sentidos, la tierra bajo los pies. Alejandra Bueno, profesora de la Facultad de Comunicación de la ULEAM, es la persona que está registrando audiovisualmente el trabajo de campo realizado en la zona 0 de la catástrofe: tantas horas de terapia intensiva, grupos terapéuticos, talleres de descargas emocionales, ayudas a los profesionales y coordinación de brigadas de psicólogos y psicólogas, centrados en apoyar a los supervivientes... Quién sabe si algún día saldrá un documental de esta nueva forma de hacer etnografías de empoderamiento y de diseñar el futuro con las comunidades. En

¹³ El Dr. Cohen lleva toda su vida dedicada a defender la propuesta teórico-práctica de la salud mental en la comunidad y la desinstitucionalización de las personas con problemas mentales. Unos días después del terremoto vino a Ecuador para dar talleres sobre este tema a los profesionales que estábamos contribuyendo de un modo u otro. Las reflexiones que hicimos en esos encuentros están siendo incluidas en este texto sin cita expresa dado que son comunicaciones personales al abrigo de las vicisitudes que aparecían en estos foros.

una de las entrevistas sobre el terreno, la etnógrafa pregunta al psicoterapeuta, que normalmente está detrás de la cámara y ahora es también informante: “¿y a ti quien te cuida?” Esa pregunta, incisiva y directa, provoca una sonrisa y remite con nostalgia a todas esas personas a las que importamos y para las que estamos presentes: “mi esposa que me llama por las mañanas, mis hijos que me dicen que están orgullosos de mí, mi madre que conecta el skype para llamarme desde España, mi familia, mis amigos y me cuidas tú haciéndome esta pregunta”.

Quito-Manta, Ecuador

4. BIBLIOGRAFÍA

- AARON, Raymond (1979): “Introducción” en Weber, Max. *El político y el científico*. Madrid, Alianza Editorial.
- ABAD, Begoña (2016): “Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada”. *Empiria, Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, n° 34, mayo-agosto 2016, pp. 101-120.
- ACOSTA, Wilson y CARREÑO, Clara (2013): Modo 3 de producción de conocimiento: implicaciones para la universidad de hoy. *Revista de la Universidad La Salle*, n° 61, pp. 67-87.
- ARDEVOL, Elisenda y PÉREZ TOLÓN, Luis (Eds.) (1996): *Imagen y cultura. Perspectivas del cine etnográfico*. Granada: Diputación de Granada, Biblioteca de Etnología núm. 3.
- BETANCOURT, Óscar; MERTENS, Frédéric y PARRA, Manuel (Eds.) (2016): *Enfoques ecosistémicos en Salud y Ambiente. Aportes teórico-metodológicos de una comunidad de práctica*. Quito, COPEH-LAC, IDRC.
- CAMAS, Victoriano. *Taller de educación emocional desde la familia*. Madrid: Ceapa-Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad-AIRE Comunicación. Disponible en <http://airecomun.com/videos/taller-de-educacion-emocional-desde-la-familia-209.html>
- CAMAS, Victoriano; MARTÍNEZ, Ana; MUÑOZ, Rafael y ORTIZ, Manuel. (2001), “Desvelando lo oculto: la realización de documentales antropológicos” en *Sociología del trabajo*, núm. 42, pp. 95-118.
- CAMAS, Victoriano; MARTÍNEZ, Ana; MUÑOZ, Rafael y ORTIZ, Manuel. (2004:131-146): “Revealing the hidden: making anthropological documentaries” en Pink, S., Kürti, L. y Afonso, A.I. *Working images. Visual research and representation in Ethnography*, Londres, Routledge.
- CAMAS, Victoriano y MARTÍNEZ, Ana (2015): “Investigación-acción participativa y documentales etnográficos: reflexiones epistemológicas y apuntes teóricos” en Sierra, F y Montero, D (Coords.) (2015:263-274) *Videoactivismo y movimientos sociales*. Barcelona, Gedisa.
- CASAS, Rosalba. (2013): “Las nuevas formas de producción de conocimiento: reflexiones en torno a la interdisciplina en las ciencias sociales” en *Omnia*, México, UNAM, pp. 263-274.
- CASWILL, Chris y Elizabeth SHOVE, (2009): “Introducing interactive social science”, *Science and Public Policy*, vol. 27, n. 3, pp. 154-158.

- COHEN, Hugo. (2009): “La creación de los sistemas de salud mental basados en la comunidad en el contexto de experiencias exitosas en la región de las Américas” en Cohen, H. (comp.) *Salud mental y derechos humanos. Vigencia de los estándares internacionales*. Buenos aires: Organización Panamericana de la Salud, OPS-PAHO, pp. 39-50.
- DALSGAARD, Steffen. (2016): “The ethnographic use of Facebook in Everyday life” en *Anthropological Forum*, 26:1, 96-114, DOI: 10.1080/00664677.2016.1148011
- DELGADO, Eva (2016): “La complejidad sistémica” en Betancourt, Mertens y Parra, *El enfoque ecosistémico en salud y ambiente*. Quito, Abya-Yala, COPEH-LAC.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura
- (2009) *Una epistemología del sur, la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.
 - (2010) “Sociología de ausencias, Sociología de las emergencias” en *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce. Disponible en http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf
- DÍEZ-PALOMAR, Javier y FLECHA, Ramón. (2010): Comunidades de Aprendizaje: un proyecto de transformación social y educativa. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 67 (24,1), pp. 19-30.
- ELBOJ, Carmen, PUIGDELLIVOL, I., SOLER, M. y VALLS, R. (2002). *Comunidades de Aprendizaje. Transformar la educación*. Barcelona: Graó.
- ESTERMANN, Josef. (2013): “Ecosofía andina: un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de vivir bien” en *FAIA*, vol. II, n° IX-X.
- FREIRE, Paulo. (1983): *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI.
- GABARRÓN, Luis R. y HERNÁNDEZ, Libertad (1994): *Investigación participativa*, Madrid, CIS, Colección “Cuadernos Metodológicos”, núm. 10.
- GIBBONS, Michael et alii, (1997): *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor.
- GRANDA, Edmundo (2009): “El saber en salud pública en un ámbito de pérdida de antropocentrismo y ante una visión de equilibrio ecológico” en *La salud y la vida*. Quito: Ministerio de Salud Pública-Organización Panamericana de la Salud-CONASA, pp. 185-222.
- GRANDA, Wilma (1995): *El cine silente en Ecuador*. Quito: Casa de la cultura ecuatoriana.
- KAUFFMAN, Michael (1999): “Las siete “P” de la violencia de los hombres” *Asociación Internacional para Estudios sobre Hombres (International Association for Studies of Men)*, Vol. 6, No. 2 (junio de 1999) Disponible en <http://www.michaelkauffman.com/wp-content/uploads/2009/01/kauffman-las-siete-ps-de-la-violencia-de-los-hombres-spanish.pdf>
- KOHN, Robert; LEVAV, Itzhak; ALMEIDA, José Miguel; CALDAS DE VICENTE, Benjamín; ANDRADE, Laura; CARAVEO-ANDUAGA, Jorge J; SAXENA, Shekhar;
- SARACENO, Benedetto (2005): Los trastornos mentales en América Latina y el Caribe: asunto prioritario para la salud pública. *Revista Panamericana de Salud Pública*; 18 (4/5) 229-240, oct.-nov. Disponible en http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1020-49892005000900002

- LACLAU, Ernesto (1997): “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, en *Emancipación y Diferencia*, Buenos Aires, Ariel.
- LAGARDE, Marcela (1989): *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Madrid, Horas y horas.
- LEBEL, Jean (2005): *Salud, un enfoque ecosistémico*. Bogotá, Alfaomega-Centro Internacional de Investigaciones para el desarrollo.
- LEWIN, Kurt. (1964): *Psychologie dynamique*, Paris, Presses Universitaires de France.
- MARTÍNEZ PÉREZ, Ana.
- (2007a) *The rhythm of our dreams: a proposal for an applied visual anthropology* en Pink, S. *Visual interventions*, pp. 239- 250. Londres, Berghan.
 - (2007b) “Filmar la vida” en Marinas, J.M *Ética del espejo*. Madrid, Ed. Síntesis.
 - (2008), *La antropología visual*, Madrid, Síntesis.
- MARTÍNEZ, Ana y CAMAS, Victoriano. (2014): “El cualitativismo crítico como espacio de encuentro y aprendizaje para el cambio social y personal” en *Arxius de ciencies socials*, n° 31, Desembre El cualitativismo crítico español: una teoría práctica y una práctica teórica del conocimiento sociológico y la investigación social. Pp. 125-142.
- PEREDA, Carlos y DE PRADA, Miguel Ángel (2014): “Investigación-acción participativa y perspectiva dialéctica” en *Arxius de ciencies socials*, n° 31, Desembre El cualitativismo crítico español: una teoría práctica y una práctica teórica del conocimiento sociológico y la investigación social. Pp.57-68.
- PICHON-RIVIÈRE, Enrique. (1985): *El proceso grupal*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- PINK, Sarah. (2014): “Digital-visual-sensory-design anthropology: ethnography, imagination and intervention” en *Arts and Humanities in Higher education*, Sage, July.
- RENDUELES, César (2013): *Sociofobia, el cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid, Capitán Swing.
- RIECHMANN, Jorge (2013): *Tratar de comprender*. Quito, IAEN.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2010): *Ch'ixinakax Utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires, Tinta limón.
- SHUTZ, William C. (1971): *Todos somos uno. La cultura de los encuentros*, Buenos Aires, Amorrortu.
- VYGOTSKY, Lev S. (1979): *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona, Crítica.
- WENGER, E. (1998): *Communities of practice. Learning, meaning, and identity*. Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press.
- ZIMAN, John, (2000): *Real Science: What it is and what it means*, Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press..